
Conclusión

Queda fuera de duda que la experiencia de Cristo en los Ejercicios rompe los esquemas tradicionales de la psicología de los afectos. Se alcanza un resultado altamente positivo para el equilibrio emocional de quienes hacen los Ejercicios.

La satisfacción psico-orgánica no es motivo de preocupación. En lugar de ella lo que se ofrece al individuo es la consolación del Espíritu, dejando al sujeto saciado y satisfecho [2].

En lo que se refiere a seguridad, los Ejercicios tratan de proponer fórmulas que aseguren la vida. Se llega a esa seguridad mediante la certeza que proporciona el vivir en fidelidad el seguimiento del Señor, la consolación cristiana del discípulo de Jesús.

En cuanto a los sentimientos de pertenencia, estos se traducen mejor por la palabra seguimiento, o sea, se obtienen los sentimientos de pertenencia poniéndose en camino con Jesús: "quien quisiere venir conmigo..." [95].

Finalmente, los sentimientos de significación. Quien hace los Ejercicios tendrán o no una significación en la Iglesia conforme a la fidelidad que conserven respecto a la misión que se les confía. Esta misión, desde el punto de vista social, es el fundamento de la libertad total que lo tipifica como un seguidor de Jesús.

De esta manera, la identidad social atribuida a la pertenencia y al significado y su relevancia, se orienta hacia el seguimiento, a la misión y a la libertad.

En resumen, la espiritualidad ignaciana transforma los datos meramente psicológicos en señales de una forma de vida que sólo puede ser entendida si se reconoce previamente a Jesús como el autor gratuito de esa existencia.

(Tomado de *Itaici. Revista de Espiritualidade Inaciana*, núm. 6, julio de 1991, Brasil, pp. 20-25. Traducción: Diego Martínez Martínez, S.J.)



